

<http://www.catalunyareligio.cat/articles/60381>

31 julio 2014

Traducción de la página web.

(Laura Mor-CR) Coincidiendo con la festividad de San Ignacio, este jueves los jesuitas han anunciado el primer Año Jubilar del Camino Ignaciano que tendrá lugar del 31 de julio de 2015 al 31 de julio del 2016. Habrá también un segundo Año Jubilar, entre 2021 y 2022, con motivo del quinto centenario de la conversión de su fundador y su peregrinación en Manresa.

Con este anuncio se ha constituido oficialmente la nueva obra apostólica Camino Ignaciano (OACI) de la Compañía de Jesús, que velará por la espiritualidad ignaciana de este itinerario. El Camino rehace los pasos que San Ignacio hizo en 1522 y que une el santuario de Loyola con el de La Cueva de Manresa.

Según explica el director del Camino Ignaciano, el jesuita José Luis Iriberry, este peregrinaje tiene una peculiaridad: "Los 700 kilómetros de recorrido están muy bien para hacer naturaleza, pero lo que nos interesa como Compañía es conocer y descubrir la experiencia vital de San Ignacio. En la raíz de la propuesta está el fondo espiritual de lo que representa, como modelo de seguimiento de Cristo."

Por tanto, y a pesar que el camino comience y termine en un santuario, no se quiere poner de relieve un determinado patrimonio religioso. Iriberry, que es profesor y consiliario en la Facultad de Turismo Sant Ignasi - URL, lo explica en pocas palabras: "El objetivo es encontrar a Dios" afirma Iriberry y añade "una vez que el peregrino encuentra a Dios, el resto no importa. Se acaba el peregrinaje. Le toca volver a casa y vivir lo que ha recibido".

Los ejercicios espirituales, columna vertebral

Desde que se inició en 2010, los jesuitas han consolidado la propuesta "como un instrumento de crecimiento personal, una experiencia de orientación de la propia vida". Y lo hacen desde la biografía documentada del fundador de la Compañía. Aquí Iriberry hace un matiz para destacar qué hace genuina esta experiencia: "Hay otras peregrinaciones con historicidad dudosa, que más bien responden a una leyenda."

En el muelle del hueso del camino está el documento que guía la espiritualidad ignaciana: "Los ejercicios espirituales son la comunicación de su experiencia vital como peregrino", sintetiza el jesuita José Luis.

La caridad como requisito

En este sentido, no se trata de caminar por uno mismo, como una actividad de autorrealización, sino que es un camino para los demás. Iriberry recuerda que "San Ignacio como peregrino siempre estuvo al lado de los otros, lo que recibía lo compartía". Y añade que también en las primeras peregrinaciones como en la de Santiago de Compostela, los peregrinos recogían y sumaban las preocupaciones, los proyectos y las peticiones de sus familias y conocidos.

Llevar a cabo una obra de caridad es uno de los requisitos de este itinerario religioso. Según explican los jesuitas "el Jubileo del Camino Ignaciano llega a aquellos que, cumpliendo con las condiciones establecidas por el derecho canónico, realicen la peregrinación del Camino Ignaciano vivido en espíritu de peregrinación, y siguiendo alguna modalidad de los Ejercicios Espirituales, visite alguno de los santuarios ignacianos del camino, y lleven a cabo alguna obra de caridad, ya sea antes o durante la peregrinación."

El año jubilar del Camino Ignaciano

"Igual que encuentras hitos y señales que te marcan un camino, el año jubilar es un hito temporal que llama a participar del Camino. Ante la rutina de la vida diaria, necesitamos llamadas temporales que nos recuerden que hay matices y que justifican la celebración", explica Iriberry.

Para potenciar el Camino como instrumento y para conmemorar como se merece este 500 aniversario, con el beneplácito y apoyo de José Ignacio Munilla Aguirre, obispo de San Sebastián, y de Romà Casanova i Casanova, obispo de Vic, se celebrarán dos años de conmemoración jubilar en los santuarios de Loyola y Manresa, así como a lo largo del Camino Ignaciano entendido como experiencia continuada de los Ejercicios Espirituales.

La tradición de peregrinar a los santuarios de Loyola y Manresa, muy popular desde el siglo XVII después de las canonizaciones de San Ignacio y San Francisco Javier, ha aumentado durante el siglo XX y principios del XXI, junto con el aumento de la piedad unida a las peregrinaciones.